

ban que volverían pronto en triunfo para disponer según sus antojos de Francia y los franceses. Su retaguardia fué á cada paso atacada por las tropas regulares revolucionarias, que los exentaban de sus armisticios, y por los campesinos, que no podían verlos sin amontonarse contra ellos y enfurecerse con rabia verdadera. La verdad es que, por su parte, no desistían ellos de la crueldad nativa en los señores feudales. Diríase recobraban en aquella ruina de todas sus instituciones su fiereza natural aquella, con la que por tanto tiempo azotaron á Europa las carreras de los nobles en manadas parecidas á manadas de lobos. Así los jefes suyos prohibieron dar cuartel á los presos y arrasaron todas cuantas aldeas toparon en su paso. Pero estos extremecimientos de última hora y estos inútiles crueles desquites no sirvieron para otra cosa que para el aumento de sus increíbles desastres. Las represalias tomadas por los campesinos llegaron á tales extremos que muy pocos emigrados sobrevivieron á la demente irrupción, en que imaginaron conseguir una inmediata victoria y tornar á su antiguo poder omnímodo. Así desahogábanse hablando mal de los aliados y atribuyendo sus desgracias á traiciones de los que debían socorrerlos y salvarlos. Al rey de Prusia pintábanlo, después de haberle concedido en sus adulaciones el título enfático de Agamenón moderno, como un cerdo en todos los vicios revolcado, como la hidra del Apocalipsis capaz de todos los crímenes. Y no hablemos del concepto que les merecía el duque de Brunswick. Su filosofía parecíales un sofisma, su caballerosidad una farsa, sus promesas un embuste, su existencia una sentina, su valor una fábula, su honradez un mito y sus cacareados servicios una serie de infamias que hacían ruborizar al más perdido de todos los canallas existentes y posibles. No se mordían la lengua en la difusión de calumnias soeces; pues, según el pensar y el sentir de los emigrados, Brunswick no se retiró de Francia vencido y roto; se retiró por su propia entera voluntad, cuando aún hubiera podido arremeter con los revolucionarios y perpetrar su irrupción; se retiró porque la comunidad parisién le diera 30 millones de francos para pagar sus deudas innumerables, los cuales 30 millones se habían reunido robando el joyero y el guarda muebles de la Corona. No comprendían aquellos infelices que los condenaba la Providencia y que atrás los impelía el progreso. La revolución tuvo cuatro siglos de premisas y fué corolario lógico de la invención del nuevo mundo, del Renacimiento, de la Reforma, de la filosofía, de las emancipaciones sucesivas realizadas por Helvecia, por Holanda, por Inglaterra, por todos los redimidos. En virtud de semejante ley, la revolución desbordó por las fronteras francesas y conquistó el espíritu de aquellos pueblos que se creían más enemigos del genio y del nombre francés. El día 23 de Octubre tres salvas de artillería anunciaban desde las alturas de Longwy que había concluido la invasión y se había salvado Francia.

FIN DEL TOMO SEGUNDO



ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE COMPRENDE

EL

TOMO SEGUNDO

| | Páginas. |
|---|----------|
| CAPÍTULO PRIMERO | |
| El terror y sus dolores al establecimiento de todas las instituciones europeas | 3 |
| CAPÍTULO SEGUNDO | |
| Tránsito de la primera á la revolución francesa. | 85 |
| CAPÍTULO TERCERO | |
| La guerra europea. | 103 |
| CAPÍTULO CUARTO | |
| Guerras y reveses. | 131 |
| CAPÍTULO QUINTO | |
| El alma de Madama Roland. | 155 |
| CAPÍTULO SEXTO | |
| La gran crisis. | 185 |
| CAPÍTULO SÉPTIMO | |
| El ejército y el clero bajo la gobernación girondina. | 217 |
| CAPÍTULO OCTAVO | |
| La filosofía de la libertad | 255 |
| CAPÍTULO NOVENO | |
| El cristianismo á comienzos del siglo XIX. | 269 |
| CAPÍTULO DÉCIMO | |
| La reacción religiosa en principios del siglo XIX. | 295 |
| CAPÍTULO UNDÉCIMO | |
| Conciliaciones en el protestantismo alemán | 313 |
| CAPÍTULO DUODÉCIMO | |
| Luchas entre las escuelas históricas y las escuelas racionalistas. | 325 |
| CAPÍTULO DÉCIMO-TERCIO | |
| Diferencias de las revoluciones y las reacciones religiosas entre germanos y latinos. | 341 |
| CAPÍTULO DÉCIMO-CUARTO | |
| Paso desde la monarquía constitucional á la República. | 383 |
| CAPÍTULO DÉCIMO-QUINTO | |
| Paso desde las manifestaciones á la revolución. | 427 |
| CAPÍTULO DÉCIMO-SEXTO | |
| El ejército revolucionario y los ejércitos realistas. | 481 |

| | Páginas. |
|---|----------|
| CAPÍTULO DÉCIMO-SÉPTIMO | |
| Los himnos de la libertad..... | 503 |
| CAPÍTULO DÉCIMO-OCTAVO | |
| Los prodromos de la revolución republicana..... | 559 |
| CAPÍTULO DÉCIMO-NONO | |
| Regias luctuosas lecturas..... | 599 |
| CAPÍTULO VIGÉSIMO | |
| El diez de Agosto..... | 667 |
| CAPÍTULO VIGÉSIMO-PRIMERO | |
| El Congreso y el Monarca..... | 733 |
| CAPÍTULO VIGÉSIMO-SEGUNDO | |
| Del Congreso al Temple..... | 721 |
| CAPÍTULO VIGÉSIMO-TERCERO | |
| La comunidad revolucionaria y la guerra europea..... | 841 |
| CAPÍTULO VIGÉSIMO-CUARTO | |
| La dinastía en el Temple; la matanza en el ayuntamiento; la victoria en el campo..... | 899 |

PLANTILLA PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

DEL

TOMO SEGUNDO

| | Páginas. |
|--|----------|
| Teodora..... | 17 |
| Abrazóse á los piés del posadero vencedor..... | 67 |
| Brunswich..... | 141 |
| Madame Roland..... | 159 |
| Muerte de César..... | 201 |
| Lutero..... | 277 |
| Rafael de Urbino..... | 364 |
| El Rey lo coge y se lo ciñe..... | 421 |
| Pétion... Pétion..... | 479 |
| El Temple..... | 903 |
| Las matanzas de Septiembre..... | 957 |

